

**EL ESPÍRITU SANTO EN EL PADRE
HERNÁN ALESSANDRI¹**

THE HOLY SPIRIT IN FATHER
HERNÁN ALESSANDRI

Anneliese Meis²

Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile

Resumen

El presente trabajo corresponde a un estudio teológico realizado sobre el Espíritu Santo en la obra del P. Hernán Alessandri, especialmente en su extenso libro “La propuesta evangelizadora de Schönstatt”. En esta obra, el autor articula su reflexión pneumatológica en torno a tres ejes: el Espíritu santo como 1) comunión; 2) amor; y 3) fuerza y dinamismo que se personaliza en María.

Palabras clave: P. Alessandri, Schönstatt, pneumatología, mariología.

Abstract

The present work corresponds to a theological study carried out on the Holy Spirit in the work of Fr. Hernán Alessandri, especially in his extensive book “The evangelizing proposal of Schönstatt”. In this work, the author articulates his pneumatological reflection around three axes: The Holy Spirit as 1) communion; 2) love; and 3) strength and dynamism that is personalized in Mary.

Keywords: P. Alessandri, Schönstatt, pneumatology, mariology.

¹ Exposición plenaria: I. Congreso de Teología del Padre José Kentenich 12 de octubre 2018, basado en el estudio teológico realizado en el marco del proceso diocesano de la causa del padre Hernán Alessandri.

² Doctora en Teología Dogmática, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo: ameis@uc.cl.

1. Introducción

Si bien no conozco personalmente al P. Hernán Alessandri ni al Padre Kentenich, sino sólo a través de sus escritos, acepté la invitación de compartir con ustedes mis reflexiones sobre el Espíritu Santo en sus obras, por gratitud a tantos alumnos y alumnas schönstattianos inolvidables, que me permitieron adentrarme en las profundidades de su espiritualidad. Pese a que he oído al Padre Hernán sólo esporádicamente, confieso mi profunda admiración por el pensar vigoroso de este profesor de Eclesiología, querido por sus alumnos y colegas. Sobre todo, me impresiona su capacidad y valentía para exponer las verdades profundas del dogma católico en momentos conflictivos, como lo acredita especialmente su aporte al Documento de Puebla y su maravillosa Mariología³. En efecto, el padre Hernán nos regala una gran riqueza dogmática, articulada a través de ejes temáticos sugerentes, cuyo “hito axial” es cristológico (PE 609)⁴, pero de cuya relevancia pneumatológica no cabe duda, pese a que le pareciera que “la realidad del Espíritu Santo –por lo menos en América latina– es asimismo lejana, poco clara” (PE 604).

Intento por ende explicarles la relevancia del Espíritu Santo en los escritos de Hernán Alessandri, especialmente en *La propuesta evangelizadora de Schönstatt*⁵, en cuanto testimonio vivo de la historia de los efectos –*Wirkungsgeschichte*– del carisma del Padre Kentenich, que acredita su importancia hoy a través de uno de sus hijos más destacados, sin poder ahondar en los complejos problemas metodológicos, implícitos a la recepción de un autor por otro. El tema se me presenta atrayente desde mi espiritualidad de *Sierva del Espíritu Santo*, que desde sus orígenes históricos se encuentra interrelacionada con el Padre Kentenich y su movimiento⁶.

³ Cf. H. ALESSANDRI, *El futuro de Puebla*, Paulinas, Santiago 1980; H. ALESSANDRI – J. ALLIENDE, *Evangelizzazione e dinamica culturale in America Latina*, CSEO, Bologna 1983.

⁴ En adelante la sigla PE se refiere a la obra de H. ALESSANDRI, *La propuesta evangelizadora de Schönstatt*, en formato digital e irá entre paréntesis en el cuerpo del texto, mientras que la obra en papel irá referida en nota a pie de página.

⁵ Cf. H. ALESSANDRI, *La propuesta evangelizadora de Schönstatt*, Patris, Chile 1996. También H. ALESSANDRI, *Nuestra vida de alianza con Dios*, Patris, Chile 1983 y H. ALESSANDRI, *Nuestra misión: ser alma del mundo*, Patris, Chile 1985.

⁶ H. ALESSANDRI – J. ALLIENDE, *La historia del P. Kentenich*, Patris, Chile 1999.

Sin embargo, me siento un poco incómoda al exponerles mis interpretaciones de la riqueza de la teología del Espíritu, que ustedes no solo conocen, sino que viven. Apelo por eso a su comprensión y benevolencia al desarrollar los siguientes puntos:

2. La ausencia del Espíritu en la antropología mecanicista

Parece obvia la ausencia del Espíritu Santo en la antropología mecanicista, sin embargo, vale la pena preguntarnos cómo se plasma tal ausencia a través del dinamismo del espíritu, solo reconocible por los efectos -al modo del viento y de la luz- de aquella configuración de lo otro, que acoge dicho espíritu en sí, al hacerse lúcido a sí mismo en cuanto sujeto-yo-persona (PE 337). Tal dimensión objetiva subjetiva del espíritu humano hace crisis de hecho en la antropología mecanicista, entendida por el Padre Kentenich e interpretada por Hernán Alessandri, cuando se aborda el origen y las expresiones de dicha mentalidad en cuanto “enfermedad de nuestra cultura” (PE 125-145), pero expuesta a la “inesperada irrupción vital del Espíritu Santo” (PE 144).

Como es sabido el origen de la mentalidad mecanicista tiene que ver con “máquina”, teniendo esta su modelo en la “máquina a vapor” (PE 137), un grandioso invento del hombre, reemplazado por formas digitales cada vez más sofisticadas, en cuanto hechura humana que se olvida de su origen último, el Creador de todo cuanto existe (PE 139). Tal mentalidad, en efecto,

lleva a concebir hoy el actuar humano como enteramente autónomo, desligando a las criaturas del Creador, o a las “causas segundas” de la “Causa Primera”: sea porque no se cree en Dios; o porque no logra entender cómo aquéllas podrían “coordinarse” con Él –tanto en el plano de la causalidad natural como de la sobrenatural –sin *excluirse* mutuamente”. “Como consecuencia de lo anterior, hoy se considera al hombre como un ser que se va “auto-creando” libremente, sin un modelo preexistente (del cual sería “imagen”) y que –por lo mismo– le señalaría los caminos precisos a seguir para lograr la ansiada “autorrealización”, capaz de procurarle la felicidad que busca (PE 109).

Entonces el “vapor” de la máquina, creada por el hombre como buena y útil sustituye al “hálito vital”, que por ser absolutizado termina siendo el “smog” del aire sucio, que mata (PE 157).

Si bien el espíritu humano necesita de estructuras materiales (PE 223), a modo del cuerpo que a la vez “tengo y soy”, su dimensión subjetiva, la “vocación central del hombre al amor” (PE 140) se atrofia por el conocimiento separatista de la mentalidad mecanicista (PE 135), como “instrumentalización utilitaria” (PE 140), cosificación y mera función (PE 140s), porque elimina “la suprema dignidad de las personas” (PE 147). Lo inefable y cálido de la “comunidad de corazones” (PE 141), la familia, se transforma en “empresa-hogar” (PE 141), donde prima el “hacer” sobre la complementariedad de varón y mujer, hasta manipularse el acto sublime matrimonial como un simple “hacer el amor” (PE 141). En definitiva, tal mentalidad mecanicista resulta ser “destructora” de todo el “organismo de vinculaciones” (PE 209).

Debido a la gravedad de tal destrucción a través de la “*lucha constante* de las fuerzas de pecado contra las del Dios de la vida” (PE 141) resulta sumamente importante que el P. Hernán finalice su descripción de la mentalidad mecanicista con una referencia potente al Espíritu Santo –la única en esta parte–, que constata que “se están produciendo –a un mismo tiempo– aspectos de derrumbe, y otros que manifiestan la inesperada irrupción vital del Espíritu Santo, que es capaz de sacar resurrección y vida nueva hasta de la muerte” (PE 144). Lo notable de esta cita es que el Espíritu Santo irrumpe de modo “inesperado” desde fuera en la realidad humana, incapaz de salvarse por propia cuenta, –irrupción que hace recordar el “no saber de dónde viene ni a dónde va del Espíritu” de Jn 3,8, pero también las palabras del papa Francisco, “el Espíritu Santo... provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables” (LS 80)⁷. De ahí la relevancia del “carisma” del Padre Kentenich, recibido como “don excepcional del Espíritu Santo” –“fuente de todo carisma”– (PE 211) y de “carácter mariano” (PE 210), es decir, recibido como “gracia-regalo” de parte de María (PE 293). Enfrenta al pensar mecanicista, pues, como

⁷ Cf. A. MEIS, “La creación y el Espíritu Santo, según la Carta Encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco”, en: PUBLICACIONES SSPs (ed.) *Comunión con la creación. Hacia una conciencia e interconexión más profunda*, Publicaciones SSPs, Roma 2016, 40-51.

David al gigante Goliat (PE 350), posibilitando hoy la irrupción “vital” del Espíritu Santo, a quien le es propio regalar aquella “vida” que brota desde el origen trinitario pneumatológico mariano del pensar orgánico.

3. El pensar orgánico y su origen trinitario-pneumatológico-mariano

Si desde un comienzo el P. Hernán presenta el pensar orgánico de parte del Padre Kentenich como superación de la mentalidad mecanicista, ofrece también una respuesta adecuada a los problemas vitales que produce tal mentalidad en nuestro contexto cultural, al sacar a la luz la dimensión más propia del espíritu humano en cuanto colmado y anticipado por el Espíritu Santo. En efecto, la organicidad en cuanto “creer en un Dios que se reveló como Padre lleno de ternura, como Hijo capaz de enfrentar hasta la cruz con seguridad y confianza filial, y como Espíritu de Amor que todo lo penetra” (PE 142), caracteriza al ser humano –hasta a lo infrahumano, si pensamos en el cristal, pero sobre todo, al “alma latina” (PE 337)– como capacidad del espíritu que vincula partes desiguales mediante el acto creador, a modo de una obra de arte (cf. PE 147; 516), pendiente sobre la oscuridad última del origen y de las expresiones concretas del pensar orgánico. Cabe dilucidar entonces este pensar tanto en lo que se refiere a su origen, cuanto a sus expresiones objetivas-subjetivas, tal como las explica el P. Hernán, aportando esta vez dos referencias explícitas al Espíritu Santo (PE 145-164).

En efecto, para comprender la “mentalidad orgánica” (PE 145-164) hay que remontar hasta el “misterio más íntimo de Dios a cuya imagen fuimos creados” (PE 185), que “no consiste en que sea el Todopoderoso Productor de todas las cosas existentes, sino que es la Comunidad de tres Personas cuya Vida –eterna e infinitamente feliz– consiste en la incesante autodonación de amor de cada una de las otras: pues en Dios, que es infinitamente *simple*, la ‘vida’ y el ‘amor’ coinciden” (PE 185). En esta “unión de amor perfecta” “culminan –*simultáneamente*– las dos fuerzas complementarias que incluye el amor: la tendencia a la unidad de los que se aman; y la tendencia al respeto frente a la originalidad y la libertad del otro” (PE 172). Esto acredita que la “primacía del vínculo paterno-filial se apoya en...

el mutuo relacionarse de las dos primeras Personas divinas (el Padre y el Hijo), el cual a su vez *se personifica* en el Espíritu Santo, quien inspira ‘alma de amor’ a todo vínculo humano” (PE 185). Por eso, la madre, acorde a la afinidad del Espíritu Santo, “seno materno de Dios”, con la mujer (PE 209), es “el lazo personificado, que siempre trata de religar al padre con los hijos y a los hijos con el padre” (PE 210).

A partir de este origen trinitario el pensar orgánico crea sus estructuras objetivas en cuanto congénitas a los presupuestos culturales latinos, descritos por el Padre Kantenich en 1955 así:

El alma latina tiene una marcada tendencia a pensar de modo *orgánico-constructivo* en lo que se refiere a *objetos exteriores* a ella misma. Por naturaleza tiende a comprender y a expresar –con facilidad y como algo evidente– la relación existente entre la Causa Primera (Dios) y la causa segunda (las creaturas), entre ideas y vida, entre procesos vitales particulares y las ideas que los explican. Esto no quiere decir, evidentemente, que tal tendencia (o disposición) no se presente en diferentes grados, ni –tampoco– que pueda alcanzar espontáneamente su pleno desarrollo sin entrenamiento y educación (PE 337).

Por su parte, respecto a la dimensión subjetiva del pensar orgánico, vale:

Si se trata de describir con mayor precisión la forma orgánica de pensar... en lo que concierne al mismo *sujeto* que piensa... debemos volver a distinguir. Si se toma al propio ‘yo’ como el ‘objeto’ sobre el cual se piensa, entonces al alma latina –tal como en el caso de los objetos extra-personales– le resulta fácil descubrir y reconocer las conexiones internas del conjunto. Pero si se considera al propio ‘yo’, específicamente en cuanto ‘sujeto’ portador del propio pensamiento, se observa una marcada inclinación a concederle prioridad a las voces del corazón más que a las de la razón, y a los impulsos instintivos (o espontáneos) más que a la voluntad, debidamente educada y entrenada (PE 337s).

De ahí surge para el P. Hernán la relevancia de la mujer, que “tiene una capacidad de diálogo y de *fácil vinculación personal* en la que, normalmente, supera al varón. También su capacidad de ser fiel” (PE 210) -carac-

terísticas todas importantes para la “comunidad de personas”, que origina la “manera de pensar orgánico” (PE 210).

Tal manera de pensar orgánico, sin duda, alcanza su punto culminante en María, “*transparente de Dios* como ese ‘gran organismo de comunicación’ de *mensajes* y de *vida*” (PE 211), en relación al Padre Dios y en relación al Espíritu Santo (PE 153). Estos vínculos personales no se dan, sin embargo, “en el aire, sino que nacen y se cultivan en *lugares* determinados y en el contexto de una *historia* concreta” (PE 153), la del “Santuario” en cuanto configura una singular intimidad de “hogar” y “arraigo” –“*Heimat*”⁸, y permite “sentir” y saborear los misterios de la vida, tanto a nivel local como global internacional (PE 353). Sin embargo,

El Espíritu Santo es el único que puede ayudar a ello. Pues fue su fuerza la que unió lo humano y lo divino en el seno de María. Y, con esa misma fuerza, quiere Él volver a unir hoy –al interior del hombre moderno– la visión *científica* y la visión *de fe* de la realidad; la capacidad de desplegar todas las potencialidades nobles del amor humano, apoyadas y dinamizadas por el *amor a Dios*; y el logro de una *creatividad* histórica excepcional: porque será fruto de un fiel y filial actuar *en Alianza* con el Padre providente, como fue siempre el estilo de Jesús y el de María (PE 161).

4. La oposición de los espíritus y el Espíritu Santo

Siendo el espíritu humano un fenómeno vital complejo, difícil de esclarecer de modo claro y distinto, urge detenernos en las frecuentes referencias del P. Hernán al “espíritu” con minúscula y sus expresiones múltiples a través del “pensar orgánico”, arraigado en el nexo misterioso del Espíritu Santo. En efecto, el espíritu humano despliega su origen y sus expresiones objetivas a través de la subjetividad de su yo libre, en lo que el padre Hernán llama el “espíritu del Concilio Vaticano” (PE 71), pero, sobre todo, el “espíritu del Padre Kentenich” y “de Schönstatt”, en cuanto fruto del pensar orgánico. En oposición diametral, el autor se refiere al “espíritu de fuga de

⁸ Cf. H. ALESSANDRI, *Qué significa el santuario de Schoenstatt*, Patris, Chile, 1990. También H. ALESSANDRI, *El santuario-corazón*, Cuaderno, Patris, Chile 1998.

la casa del Padre” (PE 289), originado por la mentalidad mecanicista de la actual “cultura de orfandad”, de origen político, filosófico y religioso y sólo superable por el Espíritu Santo.

Impresiona la articulación potente del “espíritu schönstattiano” a partir del “espíritu del Concilio Vaticano” como apertura a tanta oposición en la cultura actual. El origen de esta oposición es “fontal” (PE 603). Esto significa que el Padre “está generando a la Persona de su Hijo, uniéndose ambas en *comunión de amor* en ese ‘abrazo’ personificado que es el Espíritu Santo” (PE 189). Tal oposición de ser “Otro en el Uno” contrasta diametralmente con el “espíritu de fuga de la casa del Padre”, originado por las grandes ideologías del siglo XX, “antiautoritarias” (PE 92). Si el Padre Kantenich busca superar el “espíritu de fuga de la Casa” de esta “cultura sin Dios”, lo hace a través de las estructuras del “espíritu schönstattiano” (PE 223), plasmadas acorde al “deseo *de la Iglesia* de ejercer bondadosamente su autoridad, como correspondía al espíritu del Concilio”, en cuanto “estructuras de *autoridad* y no las *económicas* (o de propiedad)” (PE 223).

En efecto, las expresiones objetivas del “espíritu de Schönstatt” se oponen a la “máquina opresora de Dachau”, al “espíritu” de Hegel, materializado en el comunismo y al “espíritu capitalista” (PE 92), –ideologías que, “desde el punto de vista *vital-antropológico*”, tienen un “efecto masificante y despersonalizador sobre el hombre” (PE 92). No cabe duda que Schönstatt

ha hecho la experiencia –por inmerecido regalo de María– de la hondura de “comunión *fraterna*” que es posible vivir al interior de la “*comunión familiar*” que se genera en torno a una autoridad paternal humana, que refleje –de verdad– al único Padre de todos. Desde este punto de vista, no cabe duda que Schönstatt posee ya el “*espíritu*” capaz de generar una cultura y un nuevo orden social que trasciendan los actuales sistemas colectivizantes (o despersonalizantes). Pero para gestar una nueva cultura no basta tan solo un “espíritu nuevo”. Este debe acreditar su “*capacidad de ‘generar’ formas culturales que lo encarnen*” (PE 293-294).

En este sentido el espíritu schönstattiano apunta contra el espíritu de una exageración del sujeto, promovido por Comte, Kant (PE 92) y concretado en el ámbito eclesial por Lutero, en gran parte desconectado de su

dimensión colectiva. Ofrece una solución exitosa por medio de su estructura federativa, vigente en “los múltiples intentos de la Iglesia post-conciliar para ensayar este estilo (tanto a nivel *supradiocesano* o ‘inradiocesano’), con “espléndidos frutos, pero –también– dificultades, siendo ‘*experto*’ en el tema”, tanto respecto “al *espíritu* (en cuanto equilibrio entre el respeto a la *originalidad* de cada parte, y a la *solidaridad* que exige el bien común) como en la *paciencia*... y la profundidad pedagógica” (PE 618). En efecto, Schönstatt se preocupa “para que las energías no se gasten tan solo en hacer *funcionar* coordinadamente el ‘aparato federativo’, sino para poder *despertar y testimoniar* más *vida* de comunión evangélica” (PE), cuyo espíritu “redime la libertad y la autonomía, generando nuevas formas de comunión” (PE 291).

Finalmente, cabe recordar, la oposición de los espíritus al interior de la misma obra del Padre Kentenich en cuanto crisis de identidad tanto a nivel universal como particular (PE 225) y que la solución se produce en virtud del propio carisma, que “aparecerá con máxima claridad cuando él precise la profunda relación existente entre María y el Espíritu Santo” (PE 209ss). Si ante los símbolos impersonales: el agua, el aceite, el viento, el fuego, la paloma del Espíritu Santo en la Biblia, el P. Kentenich afirma que “*María* que es el gran ‘Símbolo *personal*’ del Espíritu Santo”, “Amor de Dios personificado... que –en el seno de la Trinidad– ata o ‘abraza’ al Padre con el Hijo... con ese tipo profundísimo de vínculo que llamamos ‘comunión’” (PE 209) ofrece una interpretación importante... “no sólo por ser Ella la tres veces ‘llena’ de dicho Espíritu (en su Inmaculada Concepción, en la Anunciación y en Pentecostés), sino también, por ser la ‘Madre’ y la ‘Mujer’ perfectas” (PE 209). De todos modos, el P. Hernán explica la superación de la oposición de los espíritus como un “milagro”, producido por el Espíritu Consolador, de suma urgencia misionera hoy.

5. El milagro de unidad, producido por el Espíritu Consolador: su urgencia misionera hoy

Si bien la diversidad de los efectos del espíritu humano es multifacética, hasta ambigua y contradictoria en su gestación histórica concreta, su unidad es posible, pero como “milagro” (PE (433, 434, 436, 610). Tal unidad,

pese a encontrarse imbuida por el “espíritu de Schönstatt”, sobrepasa los meros esfuerzos humanos, que no se desacreditan, pero sí deben ser considerados “fruto del Espíritu Santo”. De hecho, cuando el P. Hernán comprende al Espíritu Santo como “Espíritu del Padre” y “Espíritu de Jesús” (PE 213) evoca facetas muy propias del “Espíritu Consolador” Quien, al introducir en la verdad completa de Jesús (Jn 14, 6: PE 209), Hijo del Padre, produce aquella “personificación del ‘Amor’ de Dios”, que la “Cruz de la Unidad” schönstattiana plasma, maravillosamente, en su original de trasfondo rojo (para la compleja historia del origen teológico-artístico de este potente símbolo, creado por el P. Ángel Vicente Cerró, ver PE 436- 442), para una suma urgencia misionera hoy (PE 350).

Efectivamente, el milagro de la unidad “nace de una profunda conversión de corazón y de mente”, al “Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo: al Padre”. Pues “los Tres crean el mundo como el *hogar* donde el hombre –destinado a ser ‘hijo’ en el Hijo (Ef. 1, 5)– pueda vivir en *comunión* de amor filial con el Padre, mediante el Espíritu” (Ga 4, 6) (PE 189). Esta “*unidad de comunión*”, fruto de la “creatividad del Espíritu” (PE 73), “se sustenta, prácticamente, sólo *desde dentro*: por *el espíritu de comunión* que la anima” (PE 612). Tal fruto, pues, “Aunque -a partir del excepcional grado en que el Espíritu Santo ayudó al P. Kentenich a vivirlo- él logró “presentarlo” como una *praxis de fe* adecuadamente articulada” (PE 213). Pero subraya el P. Hernán, la “fecundidad *no* depende de la fidelidad con que se siga su ‘metodología’, sino de la capacidad de imitar la *sintonía filial* del corazón de Cristo con el de su Padre. Sintonía en la que sólo el Espíritu de Jesús –y María– pueden adentrarnos” (PE 213).

Este milagro del existir uno en el otro -propio de todo amor humano-, a modo del Espíritu Santo, de hecho, sería más fácil

en una estructura piramidal, dentro de la cual el estilo de todos fuese el mismo. Pero así se perdería la riqueza multiforme que el Espíritu Santo ha suscitado a través de la diversidad de miembros que componen la realidad viva y orgánica de Schönstatt y de todo el Cuerpo Místico de Cristo, dentro del cual el Concilio Vaticano II ha impulsado también tantas iniciativas laicales (PE 243).

Esta riqueza multiforme se concreta, según el Padre Kentenich, en la

“gracia del *arraigo*”: “en” el mismo *lugar físico*, que –por la Alianza de Amor– Ella había convertido en *lugar de gracias*, y en un “sacramental” o “medio sensible” para arraigarnos “en” su propio corazón, en el de Cristo y el del Padre Celestial. A través –por supuesto– del “Vínculo amoroso del Espíritu Santo” (PE 577). En este lugar, el “Cenáculo vivo” ... “él siente palpitante –como fruto del Espíritu Santo– esa íntima *comunidad familiar* que sólo Él (en cuanto “Amor personificado de Dios”) puede suscitar” (PE 409).

Pero, por tratarse simultáneamente, de un “arraigo” en el corazón de todos los hombres que hubiesen echado –también *allí*– sus propias *raíces*” (PE 386), “todo auténtico vínculo personal *arraiga* y *alimenta* a todos los que une: como el Espíritu Santo que es fuerza de amor”, el “fuego que vivifica a la Familia de Dios”, que “suscita la comunión de fe, esperanza y caridad que constituye como su alma invisible, su dimensión más profunda, raíz del compartir cristiano a otros niveles” (PE 587). “De allí la gravedad y el escándalo de las desuniones en la Iglesia. En ella se juega la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo y prueba que Dios quiere, por ella, convertir a los hombres en su familia” (PE 587)⁹.

Resalta aquí “la importancia de *María*” –como Educadora de la fe y “torbellino” de la Trinidad– para poder ampliar nuestro corazón hacia otras dimensiones del misterio trinitario, más difíciles para nosotros. Por ejemplo “con el Hijo *crucificado*, o con el Espíritu Santo que puede parecernos poco personal” (PE 604). De hecho, la cruz logra “revertir ese proceso de fuga de la casa del Padre” (PE 610) y “a nivel del *misterio* - la tarea más urgente... es el rescate vital de la *comunidad con el Padre Dios*” (PE 604). Por su parte, la historia de *María* nos confirma que la “comunidad es *misionera*”. En efecto, inmediatamente después de la Anunciación, ella se pone en camino hacia la casa de Isabel, donde surge –de algún modo– la primera *comunidad* de creyentes. Pero la misión del Espíritu Santo culmina –ciertamente– en Pentecostés. Allí, también en torno a la presencia maternal y educadora de *María*, Él *transforma* a los apóstoles, y los *envía*

⁹ Cf. H. ALESSANDRI, *Fe y vida matrimonial*, Paulinas, Chile 1985; H. ALESSANDRI, *Fe y vida matrimonial*, Cuaderno, Patris, Chile 1998; H. ALESSANDRI, *Visión de la familia según el P. Kentenich*, Colección Carisma 5, Patris, Chile 1982, 5-26.

a cumplir la tarea de evangelizar a todos los pueblos y sus culturas “hasta el fin del mundo” (Mt 28,19) (PE 590).

Esto será *subrayado* por el P. Kentenich no solo al profetizar que la nueva corriente de gracias emerge de un Santuario consagrado como Cenáculo... sino, también, a través del nombre que dará al nuevo “hito”: “Vivir en la fuerza divina”. Porque solo en la fuerza del Espíritu Santo –Vínculo Personificado del Amor de Dios– se podrá sustentar y difundir universalmente una *corriente de gracias* destinada a sanear y redimir *todos los demás vínculos personales*: tanto naturales como sobrenaturales” (PE 354).

Esto

conlleva el desarrollo de la libertad... aquella libertad de los ‘hijos de Dios’ (ver Rm 8, 1-2 y 14-15) para la cual ‘Cristo nos ha liberado’ (Gal 5,1). Dicha libertad, como la de Cristo, es una libertad que solo busca decirle siempre que ‘sí’ (Jn 4, 34; 8, 29) a los bondadosos y sabios planes del Padre, quien –al adoptarnos en Cristo– nos vuelve también *hermanos*, capaces de respetar la dignidad de sus otros hijos, de modo que todos busquemos ejercer un *señorío* compartido sobre los bienes de la tierra (PE 77).

6. A modo de conclusión

Puede apreciarse que la teología del Espíritu Santo en los escritos del P. Hernán Alessandri se articula a través de tres ejes teológico-dogmáticos de innegable trasfondo bíblico:

1) El Espíritu Santo en cuanto “comuni3n” entre el Padre y el Hijo emerge, como la *koinonía tou pneumatos* de 2 Cor 13, 13, antiquísima confesi3n de fe en el Espíritu Santo, que abre nuestra celebraci3n eucarística hasta hoy, revela el esfuerzo permanente del padre Hernán por resaltar la dimensi3n subjetivo-objetiva del Espíritu Santo, interrelacionado con nuestro espíritu sin separaci3n ni confusi3n. El Espíritu Santo establece la comuni3n,

a la vez que posibilita participar en el ser divino común del Padre e Hijo, regalada a nosotros como “ser hijos en el Hijo”.

2) El Espíritu Santo como “amor” evoca a Rm 5, 5, esta fórmula relevante y a la vez muy discutida en la teología de la gracia, en cuanto articula el vínculo del Espíritu Santo (gracia increada) con nosotros (gracia creada) por la fe, esperanza y caridad, cuya distinción afina el padre Hernán, a la vez que recuerda el amor en cuanto hipóstasis del Espíritu Santo, quien como tal inclina al Hijo, según Tomás de Aquino (STh I 38) –inclinación, propia del “axial cristológico”–, que Hernán Alessandri articula con impresionante acierto dogmático.

3) El Espíritu Santo en cuanto “fuerza” y “dinamismo”, que se “personaliza” en María –verdad pneumatológica puesta de relieve, de modo original, por el P. Hernán, siguiendo al Padre Kentenich–, tiene como fundamento preclaro Lc 1,35, pues la “dynamis de Dios”, que baja sobre María, adquiere rostro en Cristo, Verbo encarnado, el “Señor que es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (2 Co 3,18).

La riqueza pneumatológica descubierta, sin duda de modo incipiente, invita a ser profundizada, pero permite también confiar en que “históricamente, en los momentos de mayor urgencia evangelizadora, el Espíritu Santo suele actuar” (PE 18).

Bibliografía

- ALESSANDRI, H., *El futuro de Puebla*, Paulinas, Santiago 1980.
- _____, *Visión de la familia según el P. Kentenich*, Colección Carisma 5, Patris, Chile 1982.
- _____, *El santuario-corazón*, Cuaderno Patris, Chile 1998.
- _____, *Fe y vida matrimonial*, Cuaderno, Patris, Chile 1998.
- ALESSANDRI, H - ALLIENDE, J., *Evangelizzazione e dinamica culturale in America Latina*, CSEO, Bologna 1983.
- _____, *La historia del P. Kentenich*, Patris, Chile 1999.
- _____, *Qué significa el santuario de Schoenstatt*, Patris, Santiago 1990.
- MEIS, A, “La creación y el Espíritu Santo, según la Carta Encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco”, en: PUBLICACIONES SSPS (ed.) *Comunión con la crea-*

ción. Hacia una conciencia e interconexión más profunda, Publicaciones SSpS, Roma 2016, 40-51.

Nota recibida el 25 de octubre de 2018.

Nota aprobada el 18 de noviembre de 2018.